286 AMPURIAS

de ágape, y explica este uso la existencia de formas no litúrgicas idénticas en los refectorios de algunos monasterios del Monte Athos. En nuestra lámina I damos fotografías de varias de estas mesas, magnificamente talladas en mármol, que fotografiamos en el monasterio de Batoupedi, cuyo refectorio, del siglo XII, estaba constituído por una serie de mesas semicirculares sin decoración — como las aras en sigma — y una sola circular con orla de arcos.

Después de estos paralelismos aducidos, estamos convencidos que en el fondo del baptisterio de la basílica de Tebessa se colocó una mensa altaris paleocristiana. No sabemos el porqué de este hecho: si con el sencillo fin de aprovechar una pieza de construcción ya usada o sin usar todavía, o con el deliberado propósito de reproducir una tabla de consagración, en cuyo caso el baptisterio de Tebessa sería un nuevo elemento arqueo-

lógico en el que, con la unión del Bautismo v de la Eucaristía, se representaría plásticamente una antigua tradición, muchas veces dada por los escritores eclesiásticos de los primeros siglos del Cristianismo. El mismo fenómeno aparece en una copa de vidrio tallado, de Cartago, y en otra serie de monumentos arqueológicos, todos ellos dentro de este espíritu místico. El lector puede acudir al estudio de Villette, 15 donde hallará amplios ejemplos literarios y arqueológicos de esta unión. Evidentemente, con la colocación de una ara de altar para fondo del baptisterio, se simboliza, en Tebessa, la resurrección de la muerte y la vida eterna del alma cristiana por medio del Bautismo y de la Eucaristía. - Pedro de Palol Salellas.

15. VILLETE, J., Une coupe chréticnne, en verre gravé, trouvée a Carthage, en Monuments et Mém. Fond. Piot., tomo 46, París, 1952, págs. 142, 143, notas 6, 7 y 8.

HALLAZGOS HISPANOVISIGODOS EN LA PROVINCIA DE JAÉN

No es muy frecuente dar noticias de hallazgos de época hispanovisigoda, en especial de piezas de arte esculpido, y mucho menos la localización de nuevas necrópolis de ajuares que correspondan claramente a los siglos VI y VII en la región de la Bética.

En poco tiempo, y gracias a la gran actividad del reciente Instituto de Estudios Giennenses de la Excma. Diputación Provincial, englobado dentro del Patronato «José M.ª Cuadrado» del C. S. de I. C., la provincia de Jaén ha dado restos que, aunque pocos en número, son de importancia capital para la génesis de las formas arqueológicas de época visigoda, por su situación geográfica. Los hallazgos han sido realizados en el pueblo de La Guardia y en el paraje llamado «Puente de la Peña», al hacer obras de

construcción de una carretera que pone en comunicación las localidades de Villacarrillo y Santisteban del Puerto.

De estos últimos hallazgos no tenemos referencias ni hemos visto fotografías de los materiales. Sabemos que se trata de un recipiente en forma de artesa, que mide, en su parte superior, 93 cm. de longitud, 45 de anchura y la altura oscila entre 25 y 75 cm. (parece, pues, que la pieza está fragmentada). Los lados están decorados, uno de ellos con un crismón central y, en ambos lados, un mismo tema con crátera dentro de círculo. En el fondo del recipiente se hallan grabados dos peces mirando al exterior y se combinan con una cara, también labrada. Repetimos que no conocemos la piedra más que por la descripción que transcribimos.

Sabemos, por nuestro buen amigo don Ramón Espantaleón, del citado Instituto Giennense, que su hijo don Ricardo Espantaleón tiene en prensa un estudio sobre los recientes hallazgos en Lopera, en el lugar llamado «Los Morrones». Se trata de un grupo de placas decorativas de un edificio posiblemente basilical.

Más concretas son las noticias de los hallazgos de La Guardia, donde aparecieron restos decorativos y una necrópolis. De los primeros tenemos unas notas publicadas por la señorita Chicarro de Dios¹ y las fotogra-fías dadas por el señor Ramón Espantaleón.² En ambas publicaciones se hace referencia al hallazgo de tres piedras esculpidas procedentes de esta localidad. Después nos ha llegado un breve folleto de los señores Pinero Jiménez, pbro., y Martínez Romero,³ donde se publican las primicias de una necrópolis de época visigoda en La Guardia. Los hallazgos, tanto de escultura como de ajuares, son del mayor interés.

Las tres piezas recogidas por Espantaleón responden a dos temas decorativos distintos:

I. Lauda de piedra de las canteras del Mercadillo, que mide 85 por 57 por II cm., con decoración en una de sus caras. El tema central es un Crismón cerrado dentro de un círculo, del cual sobresalen los extremos de la cruz terminada en trifolios o lises. De esta cruz penden el Alfa y la Omega, y la Rho de la parte superior parece abierta. Un recuadro separa este tema, principal, de un friso vegetal de zarcillo que corre por todo el perímetro de la piedra. Es un esquema que

nosotros llamábamos de rizo continuo,⁴ con hojas abundantes en una estilización bastante naturalista. La técnica de talla a bisel persiste, pero no con la pureza de las de otras piezas, aunque se conserva la presencia de dos planos de talla, el de fondo y el del tema ornamental. La pieza es de gran calidad; los ejemplos españoles de época visigoda no son muy frecuentes, y quizá podamos atribuir a este hecho la persistencia de un espíritu muy clásico, como puede verse en el tema vegetal (lám. I, 1).

No conocemos ningún fragmento decorativo de época hispanovisigoda que repita el mismo esquema de este ejemplar de La Guardia. La originalidad del tema es completa. No por ello faltan elementos a los cuales vincular este ejemplar. La disposición de un tema central dentro de orla periférica es constante. El tema vegetal en cierta manera realista nos recuerda los frisos de las iglesias de Castilla-León.

Pero quizá no sugiera, en su conjunto, el tipo de relieves no hispánicos publicados por Rademacher, de la región renana de Mainz-Bonn. La idea distributiva es la misma, aunque ambos pertenezcan a grupos tradicionalmente bien delimitados. Queremos decir con ello que el espíritu y la época hispanovisigoda nos parece clara y no hay necesidad de acudir a paralelismos estraños y lejanos.

2 y 3. Son dos piezas muy semejantes; la mayor mide 1'34 m. de largo por 85 cm. de ancho y 9 de grueso. La menor mide 90 centímetros de longitud, 48 de anchura y 12

^{1.} FERNÁNDEZ-CHICARRO, C., Viaje de prospección arqueológica por el término de Peal de Becerro, en Bol. del Instituto de Estudios Giennenses, I., 1, pág. 6.—Idem: El mismo reproducido en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, IX, 2, 1954, pág. 548.

^{2.} Espantaleón, R., Importantes hallazgos arqueológicos en el pueblo de La Guardia, en Bol. del Inst. de Est. Giennenses, 1, 2. Jaén, 1954, págs. 125-128, con 2 láms.

^{3.} PINERO GIMÉNEZ, pbro., F., y MARTÍNEZ ROMERO, J., Una necrópolis visigoda en La Guardia (Jaén), Jaén, 1955, 23 págs. y láms.
4. PALOL, P. de, Bronces hispanovisigodos de

^{4.} PALOL, P. de, Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo: 1. Jarritos y patenas litúrgicos, Barcelona, 1350 (1052), pág. 108.

Barcelona, 1350 (1952), pág. 108.
5. Rademacher, F., Frühkarolingische Grabsteine im Landesmuseum zu Bonn, en Bonner Jahrbücher, CXLIII-CXLIV, 1938-1939, págs. 265 y ss.

288 AMPURIAS

de grueso. El tema decorativo es prácticamente el mismo. La pieza mayor tiene un reborde lateral formado por temas de círculos entrelazados. Dejan en el centro un rectángulo en medio del cual aparece repetido un único tema circular dentro de variada orla también circular. La tercera piedra tiene la misma decoración. Dos líneas o fajas de círculos, cortada por otra. El tema es casi idéntico con la supresión de un botón central de las flores dado en la pieza mayor (láminas I, 2, y II, 1).

No creemos que sea necesario hablar de este tema decorativo. Lo conocemos muy bien y lo hemos seguido en su evolución desde los temas de mosaico romano hasta las formas periféricas del mundo hispanovisigodo de la región de Narbona.6 El primordial interés de estas dos piedras es darnos ejemplos que a la vez están muy cercanos a los propios temas de la pilastra de la mezquita de Córdoba y a las finísimas laudas de canceles halladas en la basílica de Barcelona. Creemos que se trata de un cancel de un templo más que un frontal de altar como sugiere la señorita Chicarro, ya que conocemos la forma de los pies de altar en época hispanovisigoda; además, el mismo tipo de recuadro de la pieza mayor nos sugiere, al compararla con la pieza de Barcelona de la cual tenemos su barrotera, un mismo fin utilitario.

Queremos aquí señalar la existencia de este estilo bellísimo, tallado dentro de la más pura y perfecta técnica a bisel, con una gran unidad temática de los grupos andaluz, toledano y periférico como señalábamos para la pilastra de Córdoba en nuestro estudio citado. La fecha propuesta por Espantaleón,

de finales del siglo vi o siglo vii, nos parece muy acertada, especialmente para la última de estas datas.

Si las tres piedras de La Guardia pueden hacernos conjeturar la existencia de un centro de culto, una basílica, la presencia de una necrópolis nos ayuda a explicarnos esta población de la posible ciudad romana de Mentesa Bastia, como se ha sugerido y combatido su identificación con la actual La Guardia (problema en el cual no deseamos entrar).

La necrópolis ha sido localizada en el llamado Cerrillo Salido. No sabemos la relación de localización de este hallazgo con el lugar de procedencia de los tres canceles. En esta necrópolis se han excavado 22 tumbas, la mayor parte de las cuales habían sido expoliadas. La forma de la tumba es oval, no rectangular, cubierta por losas. De las tres tumbas sin violar proceden algunos materiales. Hay que destacar, por su gran importancia, un broche de cinturón de placa rectangular calada. La hebilla es ovalada, y la pestaña o aguja de la forma normal en estos tipos del siglo VII (fig. 1).

De no ser la placa calada, o tener temas de grifos incisos estaríamos dentro de la perfecta normalidad entre estos objetos. El mayor interés, queremos hacer resaltar aquí, es la presencia de un tema calado de pájaros dentro de un zarcillo vegetal, inscritos en el rizo de este zarcillo. La forma no puede ser más propia del arte hispanovisigodo. La decoración — de raíz bizantina⁷ — de estos temas de pájaros dentro de zarcillos la teníamos únicamente, en esta manera realista, en la escultura ornamental de las iglesias de la segunda mitad del siglo VII. Nos referi-

^{6.} PALOL, P. de, Escultura de época hispanovisigoda en Gerona, en Analecta Sacra Tarraconensia, XXIII, 1951, págs. 1 sig. — PALOL, Tarraco hispanovisigoda, Tarragona, 1953, página 116 y lámina XXXIX.

^{7.} SCHLUNK, H., Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda, en A. E. de Arq., xvIII, 1945, pág. 199, figs. 15 y 16. La pieza del Museo de Berlín, de procedencia italiana, es muy posterior, quizá ya del siglo 1x.

mos, concretamente, a las impostas de San Pedro de la Nave, y los frisos de Quintanilla de las Viñas,⁸ amén de otros pequeños fragmentos, generalmente del norte de la Penín-

la arquitectura y cuyo origen se explicaba en la piedra a través de las telas. No sólo, pues, en las piezas tejidas se hallaba este tema, sino que también se usó, calado para darle

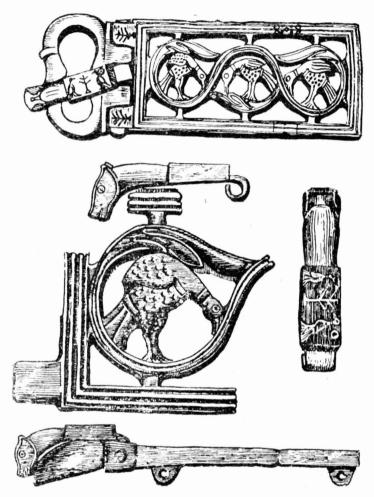


Fig. 1. — Broche de cinturón de bronce, de época hispanovisigoda. Procede de la Necrópolis de La Guardia (Jaén). El broche, a tamaño natural. (S. R. Espantaleón.)

sula, de época posterior a Leovigildo. El interés del tema es proporcionarnos, por primera vez en las artes menores del metal, una fiel transposición de un tema propio de

8. Pueden verse buenas reproducciones en SCHLUNK, H., Arte visigodo, en Ars Hispaniae, vol. II, fig. 314. Imposta del capitel con escena de Daniel dentro del foso de los leones (láms. 316, 318, etcétera).

mayor transparencia, en algunas piezas de bronce. Es una muestra de cómo el gusto mediterráneo de origen bizantino, que tan patente es en la decoración de aquellas iglesias, se desarrolla en estos bronces, y nuestro deseo sería hallar piezas semejantes en la Meseta castellana, pues todavía queda esta región giennense dentro de la más pura tra290 AMPURIAS

dición clásica desde el punto de vista geográfico. Quizá los pendientes hallados, al parecer en la misma tumba, pueden explicarnos la época del broche (lám. II, 2).

No podemos asegurar que los dos pendientes que se publican en el breve folletito que comentamos hayan sido hallados en la misma tumba que el broche calado. No se dice nada a este respecto en la publicación, si exceptuamos el pie de lámina de la página 17, lo cual no parece ofrecer ninguna clase de dudas «...tumba en que fueron hallados los pendientes y hebilla».

El tipo de pendientes, de gran aro, que tiene en la parte inferior un cono con la base decorada con celdillas y que en su parte posterior tiene un anillo para colgar piedras o perlas, es poco frecuente en la Península Ibérica. El Museo Arqueológico Nacional,9 ingresó un par de estas piezas que publicó Vázquez de Parga. Con anterioridad conocíamos un ejemplar completo en el Museo de Cáceres, de procedencia desconocida, 10 y alguna pieza suelta del cementerio de Brácana (Granada). Este nuevo hallazgo viene a unirse a los hallazgos de la Bética. ¿Será posible pensar que los ejemplares del M.A.N. de Madrid sean también andaluces? Ante este hecho tendríamos una pieza de influencia directa bizantina en los ajuares hispanovisigodos de última época, entre la población hispanorromana.

El origen italiano de esta pieza nos parece

fuera de toda duda. Además, los mejores paralelos para ella son del ciclo longobardo del siglo VII. Las necrópolis de Castel Trosino, tumba núm. 16411 y las de la región trentina¹² dan los más numerosos ejemplares. Debemos, de todas maneras, hacer una clara distinción técnica entre las piezas españolas y las longobardas. Las italianas tienen el cestillo cónico trabajado en calados y en filigrana de oro. Riegl insistió en la tardorromanidad de esta técnica sin hablarnos de la forma. Aduce ejemplos de Egipto y del oriente romano tardío. Para Riegl sería una muestra de elemento clásico en los ajuares longobardos. Las piezas españolas difieren completamente de la técnica de las italianas. Nuestros pendientes han sido fabricados con laminilla de oro soldada, constituyendo las diversas partes del cestillo, no calado, y en su base se han distribuído cabujones para piedras o perlas. La técnica, muchísimo menos fina, denota talleres locales. La imitación es sólo en la disposición general del pendiente.

El interés, en relación al broche, es darnos dos elementos muy mediterráneos, situados ambos en una misma tumba de la
Bética, de fecha tardía y seguramente de fabricación local. El reflejo en el arte hispanovisigodo monumental está patente en los
frisos que hemos citado. Queda pendiente,
únicamente, la prioridad cronológica entre
esta tumba y las decoraciones de las iglesias de Castilla-León. — Pedro de Palol.

^{9.} VÁZQUEZ DE PARGA, I., Joyas bajorromanas y de la temprana Edad Media, en Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945), Madrid, 1947, pág. 129, lám. LIV B.

^{10.} ZEISS, H., Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich, Berlin-Leipzig, 1934, página 59, lám. XXIV, 38.

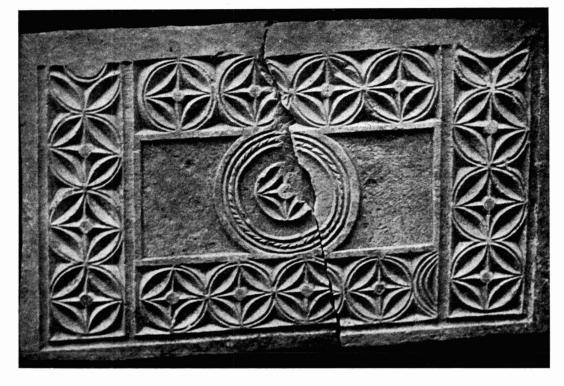
^{11.} ÅBERG, N., Goten und Langobarden in Italien, Uppsala, 1923, pág. 84, fig. 137.

MENGARELLI-SERGI, La necrópoli barbárica di Castel Trosino, en Monumenti Antichi, vol. XII, Milano, 1902, pág. 316, lám. XIV, 1 y 3.

ORSI, P., Giojelli della Sicilia, en Sicilia Bizantina, Roma, 1942 (reed. de Mélanges M. Gustave Schlumberger, París, 1924), págs. 153-160, figs. 76 y 77, publica dos pendientes bizantinos que, aunque en técnica y forma concreta diversa, están en la misma línea formal de las piezas estudiadas, especialmente el ejemplar de la fig. 77, procedente de Licodia Eubea.

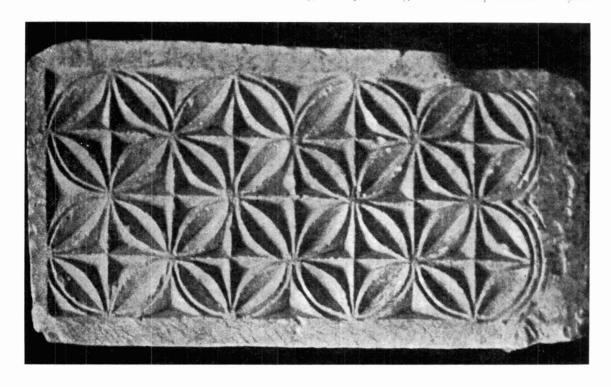
^{12.} RIEGL, A., Industria artística tardorromana, ed. italiana, Florencia, 1953, pág. 270, figs. 75 y 76.

— Schaffran, E., Die Kunst der Langobarden in Italien, Jena, 1941, lám. 52 b.

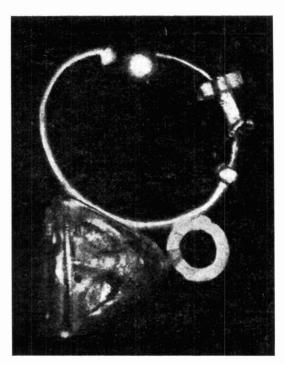




Canceles hispanovisigodos de La Guardia (Jaén). (S. Espantaleón.)







Cancel hispanovisigodo y pendientes de oro de la misma cultura. Proceden de La Guardia (Jaén). (S. Espantaleón.)